

TOLEDO: UN MES, 1 PESETA. PROVINCIA, TRES MESES, 4. OTRAS PROVINCIAS, SEIS MESES, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: COMERCIO, 55, TOLEDO

EL DISCURSO DE LERROUX

Ayer terminó el Sr. Lerroux el discurso que comenzara en la tarde anterior, que toda la Cámara esperaba con grande expectación, pues aún vibraban en el ambiente las acusadoras palabras con que los Sres. La Cierva y D. Dalmacio Iglesias habían demostrado las concomitancias del jefe de los radicales con Francisco Ferrer y otra porción de cosas gravísimas.

El Sr. Lerroux ha pronunciado un discurso sensato, serio, mesurado, en el que, á vuelta de mil subterfugios y de no pocos retorcimientos de frase, ha intentado convencer á su auditorio de que él es hombre de orden, gubernamental, que ha conseguido realizar en Barcelona la política más española y de amor al Ejército. Ha relatado al Congreso todos los servicios que en la capital catalana prestó á la Patria y al orden, y en verdad que quien escuchase sus palabras no podría por menos de quedar plenamente convencido de que la Patria y las instituciones armadas tienen que agradecerle más, mucho más, infinitamente más, que al Gobierno conservador y á todos los Gobiernos habidos y por haber. El no destruyó con ese discurso ninguna de las acusaciones lanzadas contra su persona, limitándose á aprovechar todos los recursos para exculparse, pero nada más.

No negó que fué á París, á declarar en el proceso seguido al anarquista Malato, y allí declaró contra la policía española; pero eso lo hizo sólo por humanidad, porque el pobrecito Malato corría peligro ¡Las almas generosas!..... No negó tampoco su intervención en la campaña por Ferrer, si bien afirmó que se opuso á toda alteración de orden, para que no pudiera considerarse antipatriótica esa actitud.

Acaso algunos radicales aplaudan esa retractación de Lerroux, que se ha acobardado y tan humildemente intenta borrar su historia; pero seguramente se indignarán contra su jefe los que leyeron aquella hoja repartida el día en que el «Emperador del Paraíso» entró en la ciudad condal, de regreso del extranjero, después de la semana trágica, en cuya hoja decía:

«Después de haber visto al fuego realizar su obra; después de haber contemplado gozosos la huida de frailes y monjas á través de las calles....; después de haber oído los gritos de rabia y los vivas de entusiasmo de los que en las románticas barricadas murieron y lucharon..... *La Rebeldía* proclama hoy como ayer su fe revolucionaria, enarbola de nuevo su roja bandera, y, más convencida que nunca, jura fidelidad al programa que Lerroux le trazara en su primer número. Por eso hoy, al hacer su reaparición, reproduce en este lugar preferente el famoso ¡*Rebeldes, Rebeldes!*.... sin quitarle una coma, sin renegar de una sola de sus palabras, sin renunciar á una sola de sus aspiraciones.»

Eso decía esa hoja de *La Rebeldía* que estaba inspirado por Lerroux y que ávidamente leían sus amigos.

SEGUNDA RECTIFICACIÓN DEL SR. LA CIERVA

LA ESCUELA MODERNA DE VALENCIA

Contestando al Sr. Azzati, hizo el señor La Cierva, en la sesión del Congreso, el día 13, la siguiente interesantísima rectificación, en la que puso de relieve lo que era la llamada Escuela Moderna de Valencia.

«Es muy interesante lo que acaba de decir el Sr. Azzati; pero yo quería demostrar la razón que tuve al hacer la afirmación que consta en el *Diario de las Sesiones*.

Hablaba yo de que el Dr. Simarro, que según el Sr. Salillas, preparaba la publicación de un libro sobre el asunto Ferrer, había dado una conferencia en la Escuela Moderna de Valencia, y eso lo aprendí leyendo *El País*, que suelo leer. En este periódico, número correspondiente al 22 de Mayo del corriente año, figura un artículo que dice así:

«Simarro en la Escuela Moderna.— Conferencia notable.—El ilustre doctor Simarro, que vindicó en el Ateneo de Madrid á la egoísta y cobarde intelectualidad española, ha hecho en Valencia algo más que asistir al Congreso para el progreso de las ciencias: ha asistido á la Escuela Moderna, cerrada injustamente por La Cierva, y extrañado su director, y ante numerosísima concurrencia, ha

disertado el sabio médico y honrado ciudadano.»

Ha venido luego esta discusión; oí hablar del Dr. Simarro y de su libro, y se me ocurrió recordar, para explicar los prejuicios que pudiera tener el Sr. Simarro, esta conferencia. Ahora dice el señor Azzati que la Escuela Moderna de Valencia se cerró sin razón, y que no se daban allí enseñanzas anarquistas, y yo voy á sacarle á S. S. del error. Me interesa hacerlo, no sólo por mantener la verdad de lo que yo dije aquí, sino porque he recibido un telegrama protestando airadamente contra tales manifestaciones. Lo suscribe el que se llama presidente de la Escuela Moderna, Sr. Manaut, y dice nada menos que esto: «Falta verdad decir Escuela Moderna había alegoría Anarquía y dábase enseñanza antimilitarista. Nuestra enseñanza siempre fué neutral. Conste protesta falsedad, dicha amparo inmunidad».

Esto llegó hasta mí, y me proponía aprovechar una ocasión para contestar aquí, porque claro es que al telefonema no había de responder, y ahora tengo el gusto de contestar, además, al señor Azzati.

Yo he procurado en todos estos asuntos documentarme bien; creo que de ello se habrán convencido los Sres. Diputados, y poseo un calco del plano que el Arquitecto provincial hizo, incorporándolo al expediente de la Escuela. En ese plano se ve perfectamente que el local donde está la Escuela tiene una puerta que comunica directamente con las habitaciones del profesor, y en la primera habitación, ó en una de las primeras que se encuentran en el despacho del profesor, y encima del sillón de ese profesor, estaba la consabida lámina. (*El Sr. Azzati*: Perfectamente; pero no estaba en el salón.) Va á oír S. S. algo más. Dice el arquitecto provincial:

«La Escuela Moderna de Valencia se halla emplazada en el piso principal de la casa núm. 1 de la plaza de Pellicers; se ingresa en la Escuela por una escalera que desemboca á un vestíbulo que recibe la luz por un balcón que da á un deslunado de 3,50 metros de ancho. Desde dicho vestíbulo se pasa al salón de clase, biblioteca y dependencia dedicadas á la enseñanza.

En el salón destinado á Escuela, en el lado recayente á donde está emplazada la plataforma del maestro, existe una puerta, señalada en el plano adjunto con la letra A, que comunica con la parte de edificio destinada á habitación del director, la cual tiene también entrada por la casa núm. 21 de la calle de Escolano.

En el plano se designa con una aguada la parte de local destinado á vivienda del

director, correspondiendo el resto á la Escuela y dependencias anexas. Se ha señalado con un trazo de carmin el punto donde se halla colocado el cuadro en el despacho del director.

De modo que, según esta disposición, que gráficamente presenta el plano, tiene una comunicación directa el salón donde se daba la enseñanza con el despacho del director..... (El Sr. Azzati: No lo tiene. S. S. tiene que juzgar por lo que resulta de esos documentos; pero S. S. desconoce las cualidades del salón, y dónde tiene colocada la mesa el profesor, y de qué manera tiene que valerse para entrar en sus habitaciones).

Lo que quiero yo decir—y perdóneme Su Señoría—es que, según este documento, la Escuela estaba en comunicación directa y fácil con el despacho particular del director (el Sr. Azzati pide la palabra), y en este despacho estaba la lámina consabida. Pero hay algo más interesante que la lámina, y con lo cual yo espero que S. S. se ha de convencer de que no le asiste la razón.

Se hizo un registro en la Escuela, cuyo resultado consta en el expediente, y en el mismo salón de la Escuela se encontró un libro titulado *Las ciencias laicas ó la piqueta y el compás*, del que es autor don Bartolomé Sabarro, y además cinco cartillas filológicas españolas, primer libro de lectura, publicación de la Escuela Moderna. ¡Y todavía dice S. S. que no se daban estas enseñanzas en la Escuela Moderna de Valencia! (El Sr. Azzati: Y se lo demostraré á S. S.)

Además, en el despacho del director de la Escuela, D. Samuel Torner, anarquista conocido, yerno de Anselmo Lorenzo, persona á quien me referí en mis discursos anteriores, que formaba parte de aquellos 21 que representaban La Internacional desde el año 1869 ó 1870, en el despacho de Samuel Torner, condenado por el Consejo de guerra por insultos á la Guardia civil, se encontraron cosas como éstas, que van á ver los señores Diputados.

«Cantos de la Escuela Moderna, con música.» (Risas.) Al azar voy á coger algunos y á leerlos:

«Oh, patriotismo, negra falsedad,
fuente y origen de la autoridad!
De insano germen, cual la propiedad,
na. e solamente la desigualdad.»

Otro canto:

«Os interrumpen
en las lecciones,
ya las campanas,
ya los tambores,
ya las cornetas,
ya los cañones.
Hacen más ruido
los más ignobles.»

(Los Sres. Azzati é Iglesias (D. Emilia no): ¡Qué malo es eso!)

Esto lo he leído para los que dicen que no se daban enseñanzas antimilitaristas. Como véis, estos versos no se recomiendan mucho por su literatura (Varios señores Diputados: No, no); pero en fin, cumplo el deber de decir que son originales del Sr. Estévanez. (Risas.) Lo dicen estos ejemplares, y está acreditado en el proceso Ferrer por documentos aportados á él. En el Archivo de Ferrer

se encontró la carta de remisión de estos versos.

Además, en el mismo despacho del anarquista D. Samuel Torner se encontraron varios ejemplares, yo tengo algunos, del periódico ferrerista *Les Temps Nouveaux*, que no leo á la Cámara por lo escandaloso, é igualmente varios ejemplares de un periódico titulado *¡Adelante!* que se edita en Montevideo, y que publicó el fragmento de una carta de don Nicolás Estévanez á Mateo Morral. Se titula «Revolucionarismo práctico», y aquí, en esta carta, que se publica con el color que ya ven los señores Diputados (color rojo), se dice lo que se debe hacer en las revoluciones, el empleo de explosivos, etc., etc.

Se encontraron otros periódicos, algunos de los cuales conservo, dirigidos á *Humanidad Nueva*, Plaza de Pellicer, 1, principal: Revista anarquista que se publicaba precisamente en el local mismo de la Escuela. (El Sr. Azzati: En el local mismo de la Escuela, no.) En el del profesor Samuel Torner, que era director y propietario de esa Revista. (El Sr. Azzati: Tampoco: en el primer piso del edificio.) Es Plaza de Pellicer, 1: es la misma casa (El Sr. Azzati: Qué tiene que ver! Esa casa tiene varias habitaciones.)

A la redacción de *Humanidad Nueva* venían multitud de periódicos para cambio, entre ellos más ejemplares de éstos y unas tarjetas postales muy curiosas, que ahora se las daré á SS. SS para que las puedan ver, en las cuales se dice: «La gran limpieza, el día de la gran revolución», una, y la otra, «Los instrumentos de trabajo en el día de la gran revolución» Los instrumentos se convierten en fusiles que se disparan, etcétera, etc.

Estas eran las cosas que se encontraron en la Escuela y en el domicilio del director de ella, D. Samuel Torner, que tenía todos estos antecedentes, y además todo ese material pedagógico. (Risas.) Es cuanto tenía que decir.

EL HOSPITAL PROVINCIAL

Cuando la Diputación provincial tomó el acuerdo de edificar un nuevo Hospital para sustituir al vetusto caserón en que está instalado actualmente el de la Misericordia, expresamos la gran satisfacción que ello nos producía y aplaudimos, sin dudas ni reservas mentales de ninguna clase, á nuestros Diputados provinciales que con tal acuerdo ratificaban su buen deseo en pro de los intereses que á la Corporación están encomendados.

En aquella ocasión expusimos nuestro propósito de contribuir, desde nuestra modesta esfera, á esta benemérita labor de la Diputación provincial, á la que nos brindamos con toda sinceridad y entusiasmo, convencidos como estábamos de que con ello habríamos de ayudar á una labor altamente beneficiosa para Toledo y su provincia, compendio de nuestros

amores y de nuestros mayores entusiasmos.

Después hemos sabido, y también hemos hablado de ello, que los Diputados provinciales no levantaban mano de este proyecto para cuya ejecución pronta se hallaban dispuestos á no regatear sacrificios ni trabajos. Nuevamente aplaudimos esa gallarda actitud de nuestros Diputados provinciales.

No sentimos impaciencias, que, por otra parte, serían injustificadas y extemporáneas. Sabemos muy bien que la elección y adquisición de terreno para un edificio de esta clase no es cosa que se haga en un instante; sabemos que tampoco se hacen los planos de un Hospital con igual rapidez y facilidad que los de una casa particular, y sabemos que no se vencen en un momento, por fuerte que sea la voluntad y por grandes que sean los elementos de que se disponga, todos los obstáculos y todas las dificultades. Sabiendo todo eso, ¿cómo hemos de sentir impaciencias? Conociendo, como conocemos, la firme voluntad y el deseo sincero de los Diputados provinciales, ¿quién puede creer que nosotros experimentemos esas impaciencias prematuras?

Sólo el deseo de reiterar nuestros ofrecimientos y de alentar á los Diputados, demostrándoles que no están solos, que nosotros les seguimos y les animamos á la realización de ese proyecto, nos inspira estas líneas. Únicamente nos proponemos eso, y nada más que eso debiéramos decir.

No obstante, antes de terminar, recordaremos cuanto tenemos dicho acerca del lugar en que debe ser emplazado el nuevo Hospital provincial, fuera de la ciudad, donde la angostura de las calles no impida la aireación, la ventilación y la entrada de la luz y del sol hasta las mismas camas de los enfermos, cuando sea preciso.

Respecto de su construcción, diremos que los Médicos é higienistas aconsejan que los hospitales estén formados por pabellones construidos con materiales relativamente baratos, á fin de que, cada cuatro, seis ú ocho años, según los casos, pueda quemarse un pabellón ó dos, construyendo otro ú otros de nueva planta, con objeto de que sean destruidos los microbios patógenos que sólo en el fuego perecen.

¿Es tiempo aún de estudiar este asunto?

EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD

Yo soy un verdadero enamorado del orden y un acérrimo defensor del principio de autoridad. Estoy convencido de

que el respeto á las Autoridades y la fiel observancia de la Ley, son la más patente demostración de cultura que puede dar un ciudadano: de donde se colige que un ciudadano será tanto más educado cuanto más respete á la Autoridad y más se ajuste á los preceptos imperativos de la Ley.

La Autoridad debiera tener algo de sagrado, y así, todos debiéramos reverenciarla y honrarla; porque es la que tiene á su cargo la misión de mantener la disciplina social, sin la cual no puede existir sociedad, ni Patria, ni orden, ni tranquilidad, ni honra, ni propiedad, ni nada. A la conservación de todo eso, al libre ejercicio del derecho y al exacto cumplimiento del deber, atiende la Autoridad, que es garantía de la tranquilidad en la convivencia humana.

Yo veo en un guardia cualquiera una Autoridad, á la que respeto y acato reverentemente. No temo á sus desafueros, á esos desafueros de que tanto he oído hablar y que yo no he apreciado *nunca* prácticamente: si algún guardia me detuviera un día, le seguiría sin protesta: si luego resultaba que había sido víctima de un error, me resignaría, sin hablar ni pensar mal del guardia, que se equivocó sin ánimo de errar. ¿Que me causó un perjuicio? ¿Y qué? ¿No me proporciona, en cambio, el beneficio de que yo pueda desenvolver mis actividades y vivir mi vida cotidiana, con la tranquilidad de que ese guardia vela por mi propiedad, por mi persona y por mis derechos?

El Sr. Coronel Villalba, dirigiéndose á los Alumnos recién promovidos á Oficiales, recordaba que la disciplina es el alma del Ejército, y que ésta disciplina es la que mantiene la paz, el bienestar y la prosperidad de los pueblos. Verdad es; y yo me permito glosar esas palabras del Sr. Coronel Villalba, para afirmar que la disciplina social es el alma de los pueblos y que precisamente por eso, los que más respetan el principio de autoridad, son los pueblos más cultos, más grandes.

Respetad á la Autoridad; respetemos á los guardias, y mereceremos el dictado de hombres educados, de hombres cultos, de hombres.... hombres.

QUITOLIS

DESDE CEUTA

Café moro.

Por la cuesta del Otero, en nuestro obligado paseo por el campo exterior, caminamos pausadamente, sofocados por el bochornoso aliento de la tierra. A la derecha del camino, medio oculta entre pitas florecidas y chumberas festoneadas sus palas por los frutos á punto de sazón, hay un extraño edificio, pequeño y contrahecho, construido con una ingeniosa

asociación de materiales bien económicos: cañas de maíz, latas, cartones. Ante la puerta, de poco más de un metro de altura, un moro que nos ve llegar nos llama ¡Paisa, tú querer café! Aceptamos el convite.

La extravagante choza es un «Café Moro».

Al entrar, varios moruchos que estaban tirados por el suelo sobre mugrientas esterillas, se levantan y nos saludan invariablemente con la misma frase: ¡Sábu páisa!, y nos tienden las manos callosas y potentes. Son todos ellos moros conocidos: el Haus, Larbi Hamani, Hameido.... vendedores del mercado de Ceuta, que de vuelta á sus aduarez dan buena cuenta de las ganancias del día emborrachándose lindamente. Nos ofrecen ginebra; pero la ginebra esta que nos ofrecen es infame, es un cáustico, y preferimos probar la *especialidad de la casa*, café moruno. La pócima es poco agradable y nuestro gesto al ingerirla es, sin duda, muy significativo, porque un moro, frente á nosotros, sonríe socarrón.

Pasado el amargo trago, ofrecemos cigarrillos á nuestros contertulios de café; dos de ellos aceptan y mascullan el tabaco; Hameido, tras de mucho rebuscar en el fondo de su *zábula*—bolsa de cuero con caireles y bordados de seda—enchufa las piezas del largó *sebro* y le carga de *kif*; dá algunas chupadas y ofrece la pipa á Larbi, que la devuelve, tras de chupar, entre angustiosos estornudos. Algunos no fuman: de su *gansa*, rústica caja de rapé toscamente labrada, extraen un polvo que sorben depositado en el dorso de la mano; la impresión irritante contorsiona el rostro en grotesca mueca, y al estornudar, espurrean la saliva por el jaique.

Un nuevo parroquiano engrosa la tertulia; al entrar, todos los moros se ponen en pie respetuosamente; el recién llegado saluda enfático, uno por uno, á los congregados, dándoles la mano, que ellos llevan después á la boca besando los dedos. La cuidada indumentaria, el porte de arrogancia y la consideración de que los otros le hacen objeto, nos llama poderosamente la atención, y apenas sale, despidiéndose con una marcada expresión de superioridad, preguntamos quién es Hameido nos hace su biografía; es el Hach, el *gallito del lugar*, el que *cobra el barato* entre los moros. Cuando más brillaba la soberanía del Moro Valiente y más amedrentados tenía éste con sus desmanes á los habitantes de los aduarez vecinos, el Hach, emboscado tras de unas chumberas, asesinó al bandido cuando salía de su casa de Beni-Mesala, destruida posteriormente por nuestras tropas. Y los moros pagan gustosos á quien les libró de la opresión, un tributo de bienestar muy parecido al impuesto de consumos, puesto que no entra en Ceuta mercancía alguna, procedente del campo moro, sin que el Hach perciba los correspondientes derechos de introducción.

A nuestras excitaciones subversivas contra el *más valiente que el Valiente*, Hameido nos contesta: ¡Ah, mucho fusil! ¿Sábelo Ud., señor? ¡Por Dio, mucho valiente, mucho....!

Salimos del café, tras de apretones de manos y oficiosas despedidas—¡Moro ami-

go, por mi sálu!—y descendiendo por la cuesta del Otero pensamos que Dios ha dado, á falta de valor, chumberas á estos hombres que, teniendo todos ellos su fusil, aseguran, cobardes, que es mucho fusil el de un hombre solo.

BU-ERG

COSAS TAURINAS

Defendiendo nuestra fiesta.

«La hipocresía, la pusilanimidad, el espíritu de extranjerismo y una afectada filosofía, han sido en diferentes épocas los más encarnizados enemigos de la tauromaquia. C. RRALES MATEOS.»

Es decir, que en todos terrenos, los extranjeros nos atacan; pero en todos y en cualquier parte nos encontrarán para defendernos.

No pueden, no, darnos lecciones de moralidad; porque en dignidad, vergüenza y virtudes, rayamos tan alto como el pueblo que más.

¿Qué demuestra á favor de otras razas esas sangrientas luchas de *boxeadores* que contempla una multitud?

Reciente está el empeñado encuentro—á puño cerrado—entre esas dos *feras humanas* del Norte América: el negro Jhonson y el blanco Jeffries. ¡Eso en la culta gran república yanki, donde dicen ser la cuna del progreso y de la civilización! Sin embargo, allí se halla el mayor número de detractores de nuestra fiesta nacional. Nos llaman bárbaros, salvajes, anticivilizados.... ¡qué sé yo!, porque tenemos nuestras corridas de toros. Es necesario defendernos de esos ataques.

Aquellas gentes, ebrias de entusiasmo loco, acuden á un circo á ver cómo dos hombres se rompen los pulmones á cachetes, en medio de una pista, y después salen á las calles pronunciando laudos de victoria hacia el negro ó el blanco que ha causado sangre á torrentes á su adversario. ¡Lucha de razas! ¡Odios dentro de un mismo pueblo! ¡Esa es la fiesta favorita de un gran pueblo civilizado! ¡Eso es la patria de Washington y Edison! Nuestra fiesta no es así, tan bárbara. Aquí el hombre gladiador lucha ante una fiera, poseído del valor de nuestra raza latina, lucha con inteligencia frente á ella, lleno de arte y de alegrías, que ponen de manifiesto la supremacía y nobleza de lo humano sobre el animal que acomete, y es burlado con el engaño de un simple trapo ó quiebro de cuerpo. Se hiere, sí, y se mata al toro, pero, ¿en sentido de qué?

En la lucha no entra el rencor ni el deseo de hacer sangre. Es una profesión, como profesión es la del militar que va á la guerra, y no porque traspase de un sablazo al enemigo deja de ser hombre culto; no por esto es bruto.

Tampoco deja de serlo el ingeniero al ordenar que los obreros se metan hasta la cintura dentro de un río, porque sea necesario hacerlo.

Y hé aquí cómo el torero, erguido, gracioso y sereno, se sitúa ante la fiera y comprende sus condiciones para traerla a jurisdicción y ejecutar faenas maestras, —procurando ser lo más breve posible— y una vez dominado el bicho le entra cara a cara, hundiéndole el estoque y quitándole la vida en pocos minutos.

¡De todas suertes, es un hombre el que aquí combate con un animal! ¡Allí son dos hombres los que han de matarse, admirados por un concurso! ¿Cabe más barbarismo?

SANTOS

NO ES POSIBLE TENERLO TODO

...Y dije al labrador:

—¿Tienes una vaca?

Me miró sorprendido y respondió:

—¡Muchas... y muy hermosas!

—¿Qué les das de comer?

—¡Vaya una pregunta!... Eso depende de las estaciones... Heno, zanahoria, remolacha, pulpa; en verano, las envío a mis prados...

¿...Y si te obligasen a darles pulpa... nada más que pulpa?... ¿ó heno, nada más que heno?...

El labrador se encogió de hombros:

—¿Pulpa obligatoria, entonces? ¡qué gracioso!... ¿Quién? ¿Con qué derecho...? ¿y cómo se me podría imponer un régimen para mis vacas? ¿En mi casa yo soy el amo... supongo?

—¿Pero, en fin, si alguno te ordenase enviarlas a pastar a un prado más bien que a otro?

—¡Pues bien! a ese alguno... ¡soy yo quien de un puntapié en alguna parte... le enviaría a pastar! ¿Entiende usted?...

—¡Oh! perfectamente...

**

Y dije al labrador:

—¿Tienes un caballo?...

—¡Y también un potro!

—¿Y este potro, qué quieres hacer con él...?

—...Venderle, para montarle, y por eso yo mismo lo domo.

—¿Cómo lo domas?...

—Todas las mañanas lo saco a la mano, después a la cuerda corta, más larga, y muy larga; yo le hago marchar, correr, trotar, galopar alrededor de mí. Mañana yo le pondré su primer collar en la espalda.

—Y si repentinamente, un extraño viniera a decirte: «¡usted no entiende nada!... yo me apodero de su potro, yo me lo llevo y voy a educarlo a mi manera» ¿qué harías?

—Yo diría bonitamente a ese impertinente: «¡Ven aquí, gazapo!... ¡Pero ven pronto! Solamente, antes te aconsejo una pequeña precaución!... Cuenta tus huesos, porque tengo una buena y vieja horca que arde en deseo de clavar sus dientes sobre tu esqueleto de ratero!...

—¿Entonces, de ese modo, defenderías tu caballo?...

—¡Eso es!

**

Y dije al labrador:

—Tienes por casualidad un cerdo?

—...¡Tengo quince!

—¿Están gordos?

—Juzgue usted mismo...

El labrador abrió la puerta, y vi entre la menuda paja, masas rosadas y rubias, gruñendo, con sus pequeños ojos que se ocultaban bajo las grandes orejas. El hombre acarició algunos de los animales, y en la sombra se oyó un sordo gruñido de satisfacción y de envidia.

¿Cómo crias tus cerdos? ¿Con agua de fregar?

—¡Y sobre todo con patatas!

Yo di un salto, sabiendo que las patatas están tan caras este año.

—¿Das patatas a tus cerdos?...

Me miró con mucha calma:

—¡Perfectamente!

—¿Las podridas, las malas?...

—¡Qué disparate!, muy buenas patatas; pruebe usted mismo.

Me enseñó amontonada en una grande

tante preciso de la muerte, ni conocieron que había llegado por otras señales que por el velo sombrío y opaco que fué cubriendo lentamente el semblante gracioso de la joven, y que al fin empañó aquellos ojos tan hermosos y tan negros. ¡Oh! ¡Brillar con tanto fuego para extinguirse!...

LXX

Haidée murió; pero no murió sola: llevaba en su seno un segundo principio de vida, un hijo del pecado, que habría podido nacer criatura inocente y bella, pero que acabó su corta existencia antes de haber visto la luz, y que bajó, sin haber vivido, a la tumba en que yacen tronchados por el mismo soplo el tallo y la rama, sin que el rocío del cielo baste a reverdecer aquella flor ensangrentada y aquel fruto muerto del amor.

LXXI

Así vivió y así murió Haidée; sin dolor y sin la vergüenza de su falta. No servía para arrastrar durante meses y años la pesada carga de las penas íntimas que corazones más fríos que el suyo saben llevar encima hasta que la vejez los encierran en la tumba. Corta, pero deliciosa, fué para Haidée la carrera de los días y de la felicidad: es verdad que la dicha no hubiera podido ser duradera para la hermosa, que duerme el apacible sueño eterno en la orilla del mar que tanto amaba.

LXXII

La isla ya está desierta; ya es estéril; las habitaciones destruidas, sus moradores dispersos, no queda allí más que

LXI

Aún se adivinaba en ellas la pasión dominante como en el mármol esculpido por hábil cincel, pero con la inmovilidad misma que el mármol dá a la hermosura de Venus, eternamente hermosa, a los inmortales dolores de Laocoonte ó a la agonía de aquel gladiador que nunca acaba de morir. Toda la gloria de estas obras maestras del arte consiste en la enérgica imitación de la vida, y sin embargo no viven, precisamente porque jamás varían.

LXII

Haidée despertó al fin, pero no como despiertan los que han dormido, sino como despertarían los muertos, porque le pareció la vida cosa nueva, sensación extraña é involuntaria. La joven griega veía los objetos, pero no hablaban a sus recuerdos, a pesar de que sentía un peso doloroso sobre el corazón, como si, sufriendo la intensidad de sus penas, desconociera por completo el origen de ellas. De este modo le concedían las furias algunos instantes de reposo.

LXIII

Miraba la infeliz los rostros y las cosas que le rodeaban, y no los conocía; veía que le prestaban cuidados asiduos, y no preguntaba la causa ni ponía su atención en las personas sentadas a la cabecera del lecho; aunque no había perdido el uso de la palabra, permanecía muda, y ni siquiera un suspiro desahogaba la densidad de su pensamiento. En vano cuantos se hallaban a su lado emplearon el silencio sombrío y la lo-

marmita de latón, una montaña de patatas, cocidas enteras

—¿Me permite usted?...

Acepté una, estaba exquisita.

—¡Vaya una gracia!... ¡Dar estas patatas á los cerdos!

—Dispense usted... ¿pero es usted quien lo paga?

—¡Claro que no!

—¡Pues bien! querido amigo, yo crío mis cerdos como me place.

* * *

Entonces, me ocurrió una idea, y dije al labrador:

—¿Crias tus vacas como quieres?...

—Sí...

—¿Tu caballo como quieres?...

—Sí...

—¿Tu cerdo como quieres?...

—Sí...

—¿Y á tus hijos?...

El labrador se rascó la cabeza... no había pensado en ésto ..

En frente de nosotros, al otro lado de la calle, una grande escuela, rematada por una cruz, entristecía la plaza con sus ventanas y sus puertas cerradas.

—¿Aquí había religiosas..., le dije. ¿Se han marchado...?

—Sí...

—¿Y tú querías que se marchasen?

—¡De ningún modo!

—¿Y ahora tus hijos van allá abajo... á la laica?

—Sí...

—¿A la laica, donde se come carne de cura?

—Sí...

—¿Es el alimento que tú deseas para ellos...? ¿Es elección tuya? ¿Son de tu opinión?..

—¡De ninguna manera, al contrario!

—¿Pues entonces?

Vaciló un instante, como si del fondo de su ser oyese una protesta lejana; pero pronto volvió á tomar su sonrisa beatífica, su expresión satisfecha.

—¡Qué quiere usted! Es preciso hacer algún sacrificio en la vida.

—!!!

—...¿No es posible tenerlo todo, no es verdad...?

Pierre L'Ermite.

¡EH! ¡A LOS TOROS!

Digan lo que quieran los termómetros, en Toledo hay dinero y no falta gente de buen humor que quiera gastárselo. Ahí están, para no dejarme por embustero, treinta buenos amigos que se han constituido en Junta, Comisión, Cuadrilla, ó como quiera llamársela, pues *le nom ne fait pas á la chisse*, que, bajo la presidencia, ó dirección de lidia, de D. Victoriano Medina, y habiendo designado Tesorero á D. Vicente Garzón y Secretario á D. Ramón Fernández, se proponen dar una corrida de toros el día 25 del mes que corre, Festividad de Santiago.

¡Y que el cartelito es flojo! Figúrense mis lectores, que el ganado será de la Sra. Viuda de López Navarro, de Colmenar Viejo; toros grandes, nobles, de muchos pies y muy saltarines; los matadores serán Vicente Sanz (*Matapozuelo*) y Antonio Lobo, que traerán de sobresaliente de espada á Jenaro Atienza; de picadores á Angel Torrijos (*Pepin*), Pedro Belmonte (*Zurito chico*), Pedro García (*Choruzo*) y un reserva, y de banderilleros á Rafael Espejo (*Cuco*), Félix García (*Barquero*), Manuel Hornero, Antonio Jiménez (*Merino*) é Ignacio Sánchez.

Ya sé que no son el *Bomba*, ni el *Ma-chaco*, ni ningunos otros *soles* de la totería; pero son de lo mejorcito en su clase y se puede apostar doble contra sencillo á que procurarán quedar bien los muchachos y llegarán al embroque como mandan los cánones del divino arte de Rafael.... Guerra.

Los *socios* que constituyen esta Sociedad organizadora del espectáculo, no deben proponerse obtener un gran lucro. Es más; yo sé de alguno de ellos que se ha despedido *para siempre!* del dinero. Así se explica que los precios de las localidades sean tan infimos

La verdad es que si en Toledo hubiese gente *con agallas* para gastarse los cuartos, como esos amigos, otra sería nuestra suerte y no viviríamos sumidos en esta constante atmósfera de tristeza, que nos va á hacer enfermar del bazo. ¡Viva la alegría!....

cuacidad superficial para obligarla á que habiase: solamente la respiración indicaba que Haidée no pertenecía al seputero.

LXIV

Las esclavas aguardaban sus órdenes, pero Haidée ni aún hacía caso de ellas; cuando Lambro se acercaba al lecho, la joven no fijaba en él la vista; no reconocía á los seres ni los lugares que le habían sido más agradables; trasladábanla de una á otra habitación, y aunque á ello accedía dulcemente, no por eso recobraba la memoria. Por fin, sus ojos se animaron súbitamente con expresión siniestra.

LXV

Un esclavo le había propuesto hacerla escuchar el sonido del arpa; y cuando aquél, para templarle, arrancó al instrumento los primeros sonidos discordantes é irregulares, Haidée le miró con ira y se volvió hacia la pared, como para apartar de sí las ideas tristes que la atormentaban. El músico entonces, en voz baja y lenta, comenzó un canto insular, un canto de los tiempos de la antigua Grecia, de aquella Grecia donde no imperaba la tiranía.

LXVI

Al momento Haidée, con sus dedos flacos y pálidos, empezó á llevar sobre la pared el compás de la vieja canción. El esclavo varió de tema y cautó al amor, á cuyo temible nombre despertáronse todos los recuerdos de la desdichada enferma. Súbito vino á su memoria lo que ella había sido, lo que era, si á arrastrar semejante existencia se puede llamar

ser; y como las brumas de las montañas se deshacen en lluvia, así se deshicieron en llanto las nubes que envolvían su alma.

LXVII

¡Consuelo fugitivo! ¡Alivio pasajero!... Los pensamientos volvieron en tropel á conturbar su cerebro hasta el delirio: levantóse la infortunada lo mismo que si nunca hubiera estado enferma, y se precipitó sobre todos cuantos la rodeaban como si hubiesen sido sus mayores enemigos; pero no pronunció una sola palabra, no lanzó un gemido, ni aun en el instante en que cesaba el paroxismo. Su delirio no llegó á la extravagancia de las palabras, aunque de intento se la golpeaba para volverle la razón.

LXVIII

Algunas veces, sin embargo, tenía intervalos lucidos; aunque contemplaba con animación todos los objetos y á todas las personas, bien que sin reconocerlos, ni un segundo siquiera podía tener la vista fija en el rostro de Lambro. No quería comer, no quería cambiar de ropa, ni hubo fuerza humana que á hacerlo la persuadiera. Desde su vuelta á la vida, ni el cambio de sitio, ni el tiempo, ni los cuidados, ni los recursos del arte consiguieron llevar el sueño á sus sentidos. Parecía como que el sueño había perdido su poder sobre ella.

LXIX

Durante doce días y doce noches languideció de esta manera; hasta que al cabo, sin un gemido, sin un suspiro, sin una mirada que indicasen la agonía, Haidée exhaló el alma. Ni los que se hallaban más cerca de ella pudieron ver el ins-

Sé que hay un gran pedido de palcos y andanadas, y me consta que ese día veremos en la plaza á las más hermosas toledanas y á las más lindas forasteras, que irán á ver la corrida, á dejarse ver de los aficionados y á..... volvernos locos de gusto con sus rostros hermosos y con sus ojos divinos. ¡Benditas sean!... Una corrida de toros sin mucho sol en el ruedo y sin muchas mujeres en las localidades de arriba, es como el jamón en dulce sin guindas almibaradas y sin huevo hilado.... ¡Pero qué ricas son las mujeres, Dios mío!....

Con que, señores, hasta el 25.

¡Eh! ¡A la plaza!

MICROBIO CHICO

Á MEDIAS.....

Al excelente artista y amigo Carlos Priede.

Clara, linda muchacha de diecisiete años, está indolentemente sentada en una mecedora en el amplio patio de la casa, que según costumbre andaluza está alhajado en forma, para pasar en él las calurosas horas estivales; sentado en frente en una *chaise longue*, se encuentra su primo Ernesto, muchacho decididor, amable y culto, recién ingresado en la carrera diplomática; hace un calor sofocante.

En el centro del patio, una fuente de taza recoge en ésta el agua que eleva el surtidor y que, al chocar contra el mármol de la misma, produce un murmullo monorritmico, ensordecedor y pesado.

Es la hora de la siesta, y la atmósfera resulta irrespirable.

EL.—Pues bien, mi querida prima, mas que te pese y á despecho de merecer ese mohín de disgusto que de cuando en cuando me dedicas, he de decirte una vez más que estás encantadora; no sé cómo siendo quien eres y valiendo lo que vales, no has hecho ya más estragos en el sexo fuerte que Napoleón en la batalla de Austerlitz; bien es verdad, dicho sea en tu abono, que con ese novio que tienes tan celoso y pendenciero, cualquiera se atreve á decirte nada.

ELLA.—¡Bah, no lo creas! En primer lugar, que yo no valgo lo que tú me dices, y en segundo, que el pobre Federico ni es celoso ni mucho menos; en cuanto á sus alardes, ya sabes tú que son pura broma.

¡Si es más bueno que el pan é incapaz de meterse con una mosca! Lo que tiene es que porque usa los bigotes á lo kaiser y tiene el semblante un poco fosco, lo calumnias á menudo, dándole una fama de retador y pendenciero que en realidad no existe.

Y créete que esto último no me disgustaría; yo soy partidaria de los caracteres enérgicos, cualidad de la que creo que adolecemos la mayoría de las mujeres. A mí un hombre pusilánime y débil me encocora, hasta el extremo de que me parece imposible algunas veces que yo haya aceptado las relaciones con mi novio precisamente por eso, porque contra vuestra creencia, y hablo en plural, porque tú opinas como el resto de mi familia, suele de cuando en cuando dar pruebas de una falta de energía y de voluntad, que me lastima, siquiera ello redunde en beneficio de mis propios propósitos.

Mira tanto es así, y esto te lo digo con toda reserva y en virtud de la confianza con que desde niños nos tratamos, que sin ir más lejos, anteayer me pidió un favor: ¡que le dejase besar una mano! ¡ya ves que cosa más simple! Pues bien, á despecho de todo, me opuse, porque no era razonable que accediese; pero á pesar de ello, me supo mal, me hizo daño, en una palabra, la conformidad con que aguantó mi negativa. Yo hubiera querido, y ya ves que esto delante de otra persona que no fueses tú no podría favorecerme, ó que no hubiese formulado la pretensión, ó que una vez hecha no hubiese cedido hasta alcanzarla. ¡Qué digo, mi verdadera satisfacción hubiera sido que la hubiese realizado incluso por la fuerza! Entonces me hubiera podido enfadar, seguramente hubiera concluido con él, pero créete que en el fondo de mi pecho hubiera sentido una verdadera dicha y hubiera inmediatamente germinado el deseo de hacer las paces con todos los honores de la guerra: ¡Bandera desplegada y tambor batiente!

ÉL.—Eres en verdad deliciosa, querida Clara, y acreditas con tu ingenua charla el hondo problema que entraña la intrincada y sutil psicología femenil....

Pero se me hace tarde y tengo que abandonarte, bien á mi pesar, puesto que me resulta agradabilísimo el estar á tu lado. (Entre respetuoso y atrevido.) ¿Quieres hacerme el favor de permitir que bese esa tu encantadora mano?

ELLA.—(Entre irónica y grave)—¡No está visible! ¡Puedes por lo tanto evitar un trabajo!

EL.—(Decidido y cogiéndole la misma) ¡Para mí, sí! ¡Ya ves, visible y.... besable!

ELLA.—(Enojada) ¡Eres un insolente, un atrevido y un mal caballero!

EL.—(Un poco satírico) ¡Pero en cambio, prima, resulto un buen novio!

¿Me concedes el *régium exequatur* para presentarte mis credenciales? Porque á Federico, de ésta lo desbanco por y como primo, si tú me autorizas para ello.

ELLA.—(Irónica, seria é intencionada) ¡Vete en horamala! ¡Hasta ahora no me he convencido de que eres un verdadero primo! (entre dientes) ¡Hay cosas para las que no se debe nunca contar con nosotros!....

Enrique ORTEGA.

El suceso de hoy.

Muerte repentina.

Esta mañana en la calle del Angel, del tranquilo barrio de Santo Tomé, se notaba inusitada animación reveladora de que había ocurrido un suceso extraordinario.

En efecto: en la casa señalada con el número 13 de la calle del Angel, en la que vivían varios vecinos, había amanecido una mujer muerta.

Una de las viviendas de dicha casa, la ocupaba D.^a Vicenta González, viuda de Guillén, muy conocida en esta capital,

por haber tenido un Almacén de vinos en la calle de las Tornerías.

Anoche estuvo, en unión de las vecinas, tomando el fresco á la puerta de la casa, formando parte de una de esas tertulias nocturnas estivales, sin denotar la menor molestia, ni denunciar que había de tener su existencia un fin tan próximo.

Poco más tarde de las diez se retiró á su habitación, acostándose. Durante el sueño le sorprendió la muerte sin duda alguna.

A las diez de la mañana de hoy, se presentó en casa de la Sra. Viuda de Guillén su administrador, D. Manuel Santos, que ha estado al frente de los negocios de aquélla en Toledo, y al ver que nadie contestaba á sus llamamientos, con ayuda de una escalera de mano y por una ventana de la habitación de D.^a Vicenta, vieron que estaba en la cama, acostada, en paños menores y como dormida. Como no contestase al ser nombrada por el Sr. Santos y los vecinos, aquél dió parte á la Inspección de Vigilancia.

Personada la policía en el domicilio de la Sra. Viuda de Guillén, apreciaron que había fallecido, por lo que pasaron el oportuno parte al Juzgado de Instrucción.

Momentos después, llegaba al lugar del suceso el digno y celoso Juez Sr. Santu-gine, acompañado del actuario y del médico forense Sr. Alcubilla, disponiendo, previa la certificación de fallecimiento, la traslación del cadáver al depósito.

Inmediatamente acudió la camilla del cuerpo municipal, en la que fué conducida al Cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, siendo depositada en la sala de autopsia

La diligencia de autopsia se lleva á cabo esta tarde por el médico forense Sr. Alcubilla, auxiliado por el médico de la Beneficencia municipal Sr. Cabello, y por el practicante del Hospital Provincial Sr. Canosa.

Hace suponer, el hedor que esta mañana despedía el cadáver, que la señora viuda de Guillén, falleció al poco tiempo de acostarse. Por ésto ha sido muy comentado el desgraciado fin de D.^a Vicenta, que agradable en su trato y muy cariñosa y estimada por los que la conocían, había pasado las primeras horas de la noche en conversación con las vecinas, sin que síntoma alguno pudiera hacer preveer la desgracia.

La infortunada señora padecía del corazón y á ésto hemos oído atribuir tan inesperada y triste muerte.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55, y Lucio, 8.

CALDAS DE OVIEDO

Aguas naturales azo-
adas bicarbonatadas, de
reconocida eficacia en
las enfermedades reu-
máticas, catarrales, del
aparato respiratorio y
otras.

Según recientes en-
sayos del eminente quí-
mico Dr. Muñoz del
Castillo, estas aguas
son grandemente radio-
activas, lo que viene á
aumentar y avalorar
sus indicaciones.

Balneario de primera
clase, premiado con me-
dalla de oro en varias
exposiciones.

Temporada oficial:
1.º de Junio á 30 de Sep-
tiembre.

La Guía del bañista se
facilita gratuitamente
en TOLEDO, calle de
San Salvador, núm. 4.

**VALE
REGALO**

**TIMBRES CAUTCHOUC
A PRECIOS INCREIBLES**

PRECIOS ADJUNTANDO ESTE VALE

Pesetas

Caja bolsillo con iniciales enlazadas.....	0,50
Medallón niquelado sello cuatro líneas.....	4,00
Caja fina bolsillo.....	4,00
Relojes bolsillo con sello, á.....	4, 5, 6 y 8,00
Caja bolsillo con almohadilla para tinta, timbre con nombre, apellido, profes- ión y señas.....	1,50
Lapicero cuatro usos, ó sea, sello con almohadilla, pluma, lápiz y sello lacre.	2,00
Fechadores valaderos por diez años.....	2,00
Sellos sobre mentura niquelada y mango de madera barnizada, una línea hasta cinco centímetros de largo.....	1,00
Con dos líneas.....	1,50
Cada línea más.....	0,25
Sellos ovalados, redondos, rectangulares y fantasía hasta 15 centímetros cua- drados.....	3,00
De 16 á 20 centímetros cuadrados.....	3,50
Polynom. — Aparato que lleva las ocho fórmulas: Recibi—Conforme—Sin gastos—Impresos—Pagado—Anulado—Certificado—Copiado.....	4,00
Tip-Top, aparato automático con sello.....	2,50
Imprentillas de mano con pinzas, tompon y componedor á.....	2,50, 5, 10, 20 y 25,00
Tompones perpetuos á.....	1, 1,50, 2 y 2,50
Numeradores automáticos desde.....	35,00

Tenazas para precintar, prensas para sellos en seco, prensas para perforar sellos.
Frasquitos tinta á 0,50 pesetas y enviando una peseta en sellos se manda la fórmula para hacerla.
Carteles, rótulos esmaltados y sellos de metal, etc., etc.

Todos los pedidos se enviarán en paquetes certificados con el aumento de 0,25 pesetas.

El cautchouc que sirve esta casa es de primera.

Faltan representantes, escribir con sello para contestar.
Contesto siempre y doy presupuestos de todo, enviándome sello para el franqueo.
Es preciso enviar el importe al hacer el pedido, en letra de giro mutuo ó sellos de 15 céntimos, á

LAUREANO ECHEVARRÍA

Carretas, 17, 1.º, 2.ª—BARCELONA

Se ruega certifiquen las cartas para evitar extravíos.

HOTEL DE CASTILLA

THE ONLY FIRST-CLASS HOTEL IN TOLEDO

PENSIÓN COMPLETA DESDE 15 PESETAS

Rebaja, durante la convocatoria, para los señores aspirantes y sus familias.

**EL ESPAÑOL
CAFÉ-RESTAURANT**

DE

RAMÓN G. MEDINA

COMERCIO, 70 Y 72, TOLEDO

Servicio esmerado y económico.



LA SULTANA

FÁBRICA DE CORSES ELECTRO-MECANICOS

DE

EDUARDO BORREGO

PLAZA DEL PROGRESO, 14.—MADRID

MODELOS ÚLTIMA NOVEDAD

CORSÉS DE LUJO © CORSÉS ECONÓMICOS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

HAY SECCIÓN DE ENCARGOS

PÍDANSE CATÁLOGOS

CALDAS DE OVIEDO

Aguas naturales azo-
adas bicarbonatadas, de
reconocida eficacia en
las enfermedades reu-
máticas, catarrales, del
aparato respiratorio y
otras.

Según recientes en-
sayos del eminente quí-
mico Dr. Muñoz del
Castillo, estas aguas
son grandemente radio-
activas, lo que viene á
aumentar y avalorar
sus indicaciones.

Balneario de primera
clase, premiado con me-
dalla de oro en varias
exposiciones.

Temporada oficial:
1.º de Junio á 30 de Sep-
tiembre.

La Guía del bañista se
facilita gratuitamente
en TOLEDO, calle de
San Salvador, núm. 4.

OLEOGRAFÍAS RELIGIOSAS Y ARTÍSTICAS

Laureano Echevarria tiene el gusto de ofrecer las magnificas oleografias, verdade-
ras obras de arte, en las que son muy de apreciar, tanto la expresion y colorido de
las figuras, como los detalles más insignificantes, siendo dignas de figurar al lado de
las mejores de su clase, pues son copia exacta de los mejores cuadros de los más
renombrados artistas del mundo.

A pesar de los muchos gastos que ha ocasionado la reproduccion de los mencio-
nados cuadros, hoy dia y á fin de que todas las personas religiosas puedan adquirir
uno ó más ejemplares de estas oleografias, y puedan gozar en la contemplacion de
las mencionadas obras de arte, se ha hecho una gran rebaja en los precios, ofrecien-
dolas hoy al insignificante de

Con marco chapeado de nogal y bordón dorado.

De 90 por 66 centímetros, 10 pesetas.—De 73 por 55 id., 4,25 id.—De 63 por 47 id., 4 id.—De 64
por 30 id., 3,50 id.—De 60 por 30 id., 3,50 id.—De 51 por 39 id., 3,25 id.—De 42 por 32 id., 3 id.

Estos precios son netos y se entiende sin portes ni embalajes.

Se cargará por el embalaje

Por un cuadro, 2 pesetas.—Por dos id., 2,75 id.—Por cuatro id., 3,25 id.—Por seis id., 3,75 id.

Cada cuadro más un real hasta llegar á los 20 reales, desde cuya cantidad sólo
va aumentando de 10 en 10 céntimos por cuadro.

Se envía bien acondicionado y por la tarifa más económica á porte debido.

Sin marco se venden á los precios siguientes:

De 90 por 69 centímetros, 5,65 pesetas ejemplar.—De 55 por 73 id., 2,25 id. id.—De 47 por 63 id.,
1,90 id. id.—De 51 por 39 id., 1,05 id. id.—De 42 por 32 id., 0,95 id. id.—De 34 por 24 id., 5,65 id. vein-
ticinco ejemplares.—De 26 por 19 id., 4,50 id. id.

comprendidos los gastos de embalaje, franqueo y certificado.

En existencia hay todos los santos más corrientes y gran número de los raros, de
los cuales algunos no se han editado por no haber demandas.

También hay oleografias históricas, de estudio, despacho, sala, comedor y cuanto
pueda desearse.

Enviando una peseta en sellos de 15 céntimos recibirá certificado catálogo ilus-
trado, y caso de hacer 25 pesetas de pedido, se le descontará dicha peseta.

NOTAS.—Los pedidos, acompañados de su importe (en libranzas de giro mutuo ó sellos de franqueo españoles de 0,15 pese-
tas), deben dirigirse á D. LAUREANO ECHEVARRÍA, Carretas, 17, Barcelona.

A fin de evitar extravíos y reclamaciones, se suplica certifiquen las cartas de pedido.

IMPORTANTE.—Estas oleografias tienen una ventaja sobre sus similares, y es que permite lavarlas para lo cual basta
pasar por encima de ellas una esponja humedecida.

HOTEL DE CASTILLA

THE ONLY FIRST-CLASS HOTEL IN TOLEDO

PENSIÓN COMPLETA DESDE 15 PESETAS

Rebaja, durante la convocatoria, para los señores aspirantes y sus familias.

EL ESPAÑOL
CAFÉ-RESTAURANT

DE
RAMÓN G. MEDINA
COMERCIO, 70 Y 72, TOLEDO

Servicio esmerado y económico.

LA SULTANA

FABRICA DE CORSES ELECTRO-MECANICOS

DE

EDUARDO BORREGO

PLAZA DEL PROGRESO, 14.—MADRID

MODELOS ÚLTIMA NOVEDAD

CORSÉS DE LUJO ◉ CORSÉS ECONÓMICOS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

HAY SECCIÓN DE ENCARGOS

PÍDANSE CATÁLOGOS

